

VENDIENDO EL ALMA

Autor: Abilio Ayuso



Si el diablo te ofreciera todo lo que puedas desear en esta vida...
a cambio de tu alma, ¿Que le dirías?.

+16

A pesar de ser inteligente, trabajador y bien parecido, Jacinto nunca había tenido suerte en la vida. Para sus padres, una pareja consagrada a vivir alegremente, había sido más un accidente que una satisfacción el tenerlo, por tanto, en principio le asignaron una niñera que lo cuidara y en cuanto tuvo edad suficiente lo colocaron interno en un colegio extranjero.

Tampoco en el colegio fue el alma de la fiesta, tal vez por ser natural de otro país, o porque no era lo que se dice un tío chulo y enrollado, los pocos amigos que tuvo se desentendieron de él en cuanto dejó la institución.

En el trabajo, su intuición, perspicacia e inteligencia le abrieron un camino modesto en comparación con sus verdaderos méritos que siempre acababan recayendo en alguno de sus superiores. Era un excelente publicista y diseñador gráfico, tenía olfato para saber en qué dirección correrían las tendencias, pero su posición en la empresa, siempre como subalterno, le impedía ser reconocido en toda su valía.

Sus compañeros de trabajo reconocían que era amable y buena persona, pero en cuanto llegaba la hora de finalizar la jornada laboral cada uno corría a sus propios asuntos, familia, amigos, deportes, aficiones varias... Es cierto que algunos de ellos se juntaban luego para realizar alguna actividad conjunta o salir a divertirse, pero nunca invitaron a Jacinto a unirse al grupo.

En cuanto a su relación con las mujeres... Era un verdadero misterio porque, aunque no era un guaperas total, poseía un físico muy agradable, sin embargo parecía que fuera invisible o que tuviera una burbuja de cristal aislante envolviéndole, ninguna chica agradable y con una mínima presencia llegaba a hacerle caso, y por supuesto él era un hombre digno que no se rebajaba a perseguirlas como un perro baboso.

Con el tiempo se fue dando cuenta de que sus familiares, una vez muertos sus padres a causa de un accidente en uno de sus viajes exóticos, pasaban de él como si fuera un apestado, indirectamente sabía que sus primos se casaban y tenían hijos pero nunca le informaban, ni mucho menos le invitaban a los eventos, por suerte tampoco a los entierros.

En una ocasión en que se daba su capricho semanal comiendo en un lujoso restaurante, el camarero al que conocía desde hace años le preguntó: “Nos volveremos a ver esta noche ¿Verdad?”.

“Pues no, con la comida que he despachado no pienso repetir, ¿Por qué lo dices?”.

“Ha... bueno, es por la celebración que tenemos, me han dicho que acudirá toda la familia de los Sorrento en pleno para celebrar el centenario del patriarca, y si no me equivoco... Tú eres uno de ellos”.

“Lo soy, aunque por lo visto también soy la oveja negra pero, aunque no participe me gustaría tener un recuerdo, así que si quieres ganarte cien euros de propina...”.

“Por cien euros te traigo al mismísimo patriarca en su silla de ruedas, dime que he de hacer”.

“Simplemente, con toda discreción, ir haciendo fotos del evento con tu móvil, tal vez algún pequeño vídeo también, de forma que en un momento u otro aparezcan todos los asistentes”.

“Eres un sentimental, yo los mandaría a tomar por culo sino me invitaran, pero cuenta conmigo”.

Rosana era una hippie de tres al cuarto, había alquilado el localucho más pequeño y cutre de la calle más sórdida de todo el casco antiguo de la ciudad, un lugar por donde no pasaba ningún turista ni apenas algún paseante local porque aquel callejón olvidado y sin salida no tenía el más mínimo atractivo ni era paso obligado hacia ningún lugar interesante.

Allí malvivía vendiendo la artesanía que ella misma fabricaba, a la hora de cerrar el negocio, se limitaba a bajar la persiana y quedarse a dormir dentro, no tenía otro hogar. Como apenas vendía nada, pasaba su tiempo fabricando mil artilugios monos que se quedaban allí arrinconados, las escasas ventas le servían para pagar justo el miserable alquiler y comer cualquier cosa.

Jacinto era un paseante empedernido, se jactaba de conocer cada rincón del casco antiguo y no tardó en localizar aquel tienducho que ni siquiera llegaba a serlo ya que sólo tenía un tablero donde una chica de larga melena y vestido multicolor de retales trabajaba incansablemente tras el cristal que hacía de escaparate. Sobre unas maderas de andamio aguantadas y separadas por ladrillos se agolpaban figuritas, abalorios y objetos de cerámica muy simpáticos y elaborados con muy buen gusto.

Como paseante curioso que era, pasó por delante en varias ocasiones y nunca vio ni sombra de cliente en el interior ni siquiera nadie que se parase a mirar.

Finalmente, un día en que precisaba aportar el regalo para el amigo invisible de la empresa se decidió a entrar, comprar algún detalle y saciar su curiosidad. En toda la mañana no había aparecido un sólo cliente en la tienda por lo cual, Rosana, que era bastante extrovertida, le hubiera dado conversación a un calamar venusino.

Jacinto le preguntó por las ventas, y porque no se instalaba en otro lugar con más afluencia de público, ella le contestó con aire condescendiente: “Pero no seas pavo, si me veo negra para pagar esta mierdecilla de alquiler, y me lo dan tan barato porque no sirve para aparcamiento ni de motos con este escalón tan elevado”.

Jacinto era de los que abominaba de la televisión y no le gustaba ir sólo al cine ni teatro ni de excursión, del periódico desechaba el noventa por ciento como basura, y

leer libros... Si, pero necesitaba algo de mayor actividad, eso hacía que en su tiempo libre se aburriera como una ostra.

Acostumbrado a ver el potencial de los negocios tuvo una idea brillante y la expuso sin tapujos: “Mira, soy publicista y bastante bueno, a veces consigo que se vendan verdaderas mierdas, tu producto es bueno y original, si mínimamente me lo propongo puedo hacer que vendas hasta los tablones del escaparate”.

“Genial, si a veces no tengo ni para comer, ¿Como leches quieres que te contrate?”.

“Sinceramente, para mí sería una afición divertida, como montar una maqueta, y además no sería necesario que me pagaras con dinero”.

“No soy ninguna puta, follo con quien quiero, pero nunca por pasta”.

“Perdona, me he explicado fatal, te lo aclaro, a veces tengo ganas de cenar en ese restaurante chulo que han abierto, o ir a ver un musical, o a la playa, pero ir completamente sólo es un asco, además, en según qué sitios un hombre sólo está mal visto, hasta levanta sospechas, parece que sea un mirón o una especie de buitre, ósea no se trata de que te acuestes conmigo, sino que me acompañes de vez en cuando”.

“Pero pagarías tú todo eso porque yo no tengo una lata”.

“Por supuesto, sería parte del trato”.

“Y para según qué sitios no tengo nada que ponerme, ni biquini, porque la última playa a la que fui era nudista”.

“Estamos en rebajas, con el buen gusto que tienes seguro que con cuatro duros te equipas”.

“Cuatro duros que pondrías tú”.

“También sería parte del trato”.

“Y sin follar ni nada”.

“Sin follar, pero con la condición de que si estamos en una disco o un pub no te lées con otro tío y me plantes”.

“Oye, que yo soy legal, además estoy muy harta de los tíos guaperas que sólo quieren echarte un polvo y al día siguiente ni te conocen”.

Jacinto se lo tomó muy en serio, al día siguiente estaba en el local de la chica, con sus cámaras y luces diciéndole en ocasiones como se tenía que poner y lo que tenía que decir y en otras dejándola ser totalmente espontánea.

También fotografió lo que Rosana fabricaba, la filmó a ella mientras lo hacía e incluso consiguió que a la luz del atardecer y con ella sentada en el escalón exterior aquel callejón asqueroso tuviera un aire romántico.

Con todo ello hizo una serie de montajes y los colgó en Internet, en aquel trabajo puso su corazón además de sus conocimientos y experiencia.

Al cabo de pocos días pasó por la tienda de la chica un sábado a la hora en que cerraba, en cuanto ella le vio dio un salto y se le abrazó al cuello, parecía una niña el día de Reyes, solo sabía decir: “Pero tío, ¿Qué has hecho?, viene mogollón de gente, se nota que están buscando mi tienda, entran, chafardean y muchos compran”.

“Te dije que soy bueno en mi trabajo, ahora echa el cierre y vamos a cenar, en los reportajes he puesto que cierras los domingos así que mañana podemos ir a uno de esos centros comerciales que abren en festivos y equiparte un poco”.

“Oye, pero... Es que para ir a cenar no tengo más ropa que esta que ves y poca cosa más, ¿No será un sitio muy elegante?”.

“Tranquila, es totalmente rústico, ¿No ves que voy en plan deportivo?”.

Durante la cena charlaron y rieron, Rosana comió como una loba y tuvieron que pedir una segunda botella de vino por que casi se acabó la primera ella sola, se juntó su carácter extrovertido con el efecto del alcohol y no callaba ni debajo del agua.

Le explicó que había estado en la India, también en Sudamérica y de allí tuvo que salir huyendo, dejando todo atrás porque un cacique se había encaprichado de ella y corrían rumores de que cuando ello sucedía la chica en cuestión acababa desapareciendo, le comentó apenada: “Tuve que abandonar todo, meter cuatro cosas en una bolsa y salir pitando al aeropuerto para pillar el primer avión con una plaza libre que saliera para Europa”.

“¿Y no tienes miedo de que te persiga?”.

“Que va, esa gentuza sólo son gallos en su corral, donde la policía es absolutamente corrupta, en Europa no tienen nada que hacer y lo saben”.

Desde allí se desplazaron a un tranquilo pub musical y regresaron caminando lentamente cogidos de la mano por las callejuelas del casco antiguo.

Cuando Rosana abrió la persiana de su localucho le dio un beso y le dijo: “No te invito a pasar porque no hay nada que tomar y solo tengo una silla y una colchoneta para dormir en el suelo”.

“Tranquila, eso cambiará pronto”.

“Dios te oiga”.

Al día siguiente fueron de compras, ella demostró ser inteligente, con buen gusto y economista, supo escoger cuatro cosillas de rebajas pero que combinadas de diferentes formas daban mucho juego, en el viaje de ida ella le dijo con todo el desparpajo: “Ayer estaba convencida de que me pedirías quedarte a follar conmigo o que lo hiciéramos en tu casa”.

“¿Si, y por qué razón?”.

“Porque los hombres sois así y cuando hacéis un favor queréis el pago”.

“Pues yo debo ser la oveja negra del rebaño y a veces, en vez de mirar el fútbol como todos prefiero hacer algo más gratificante, como tu publicidad”.

A la vuelta hicieron planes de negocio, Jacinto le comentó que si conseguía viralizar el nombre que le había puesto: (La Hippie del Callejón) pronto habría vendido todo el stock que tenía almacenado y ella no daría abasto fabricando y vendiendo, tenía que buscar gente que la ayudara entre las mujeres inmigrantes de aquel barrio que no tuvieran trabajo y no se conocieran entre sí, especializarlas enseñándoles a fabricar un sólo producto a cada una, o incluso una sola fase de la producción, así aprenderían más rápido y evitaría que en un momento dado fueran su competencia.

Cuando acabó su discurso ella le comentó con voz pesimista: “Todo eso está muy bien, pero para todo se necesita pasta, vale que estoy vendiendo bastantes cacharrillos, pero no creo que sea suficiente para comenzar el negocio, comprar más materiales, pagar a las contratadas y todo eso”.

“¿Te apañarías con tres mil euros de refuerzo?”.

“Con eso te monto un castillo”.

“Pues ya tienes un socio capitalista”.

Jacinto se divertía enormemente montando aquel tingladillo y encima tenía una chica con la que salir a donde le apetecía, ella le trataba de forma amable, simpática y cariñosa, pero la cosa no pasaba de ahí.

Un día en que ella estaba acabando un pedido urgente él se dedicó a controlar el stock de productos vendibles y sin pretenderlo llegó al rincón final del cuartucho que aparecía tapado con una cortina, allí sólo había un retrete sin tapa, un grifo con una manguera que supuso hacía las veces de ducha, una colchoneta hinchable puesta en pie y un par de mantas, al darse cuenta de que ella le estaba mirando le dijo: “No es el mejor sitio para que descansen y se asee una chica, deberías pensar en otra cosa”.

“Si pensar ya pienso, pero para alquilar un piso por mierda que sea, te piden una nómina, o un aval, o las dos cosas”.

“Siempre te puedo alquilar una habitación en mi piso por un euro al mes, vivo en la parte del ensanche más cercana al casco antiguo, podrías llegar andando a tu garito en quince minutos”.

“Primer problema, a mí lo de hacer de ama de casa, fregar, cocinar y todo eso se me da fatal, además no quiero hacerlo, segundo, si vengo contigo por un euro al mes constaría que es como novia y ya quedamos que, de eso nada, además yo cuando cierro la persiana voy por aquí en pelotas si me da la gana o me fumo un porro, es decir, tengo mi libertad”.

“No hay inconvenientes, viene una señora a mi casa un día a la semana para barrer, planchar, fregar y todo eso, además, como llevo toda la vida sólo he aprendido a cocinar bastante bien, no me costaría nada meter un poco más de pasta o de arroz en la olla y por mi casa puedes andar todo lo desnuda que quieras, ni se me van a salir los ojos ni voy a saltar a morderte, por otro lado para mí un euro es un buen precio porque me haces compañía en la cena, por otro lado nos iría muy bien para comentar cosas del negocio”.

“Parece un buen trato, ¿Cuándo empezamos?”.

“Ahora, mete tus cosas personales en un par de bolsas y te ayudo a llevarlas, tengo una habitación de invitados bastante confortable”.

“Comparada con esto me parecerá un palacio”.

Mientras Jacinto estaba en la cocina preparando cena para dos ella apareció completamente desnuda y ante los ojos del asombrado cocinero echó los brazos atrás, dio un par de vueltas lentamente sobre sí misma y dijo: “Venga, repásame todo lo que quieras, así ya no te sorprenderás cuando me veas aparecer por ahí”.

Él se rio y contestó: “Vale, luego cojo la lupa y te repaso centímetro a centímetro, por si me he dejado algo por ver”.

El trato funcionaba la mar de bien, al acabar el trabajo Jacinto compraba lo necesario en el súper de enfrente de casa y luego pasaba por el tenderete, comentaban los incidentes de la jornada, cerraban y marchaban hacia el piso, él hacía la cena mientras Rosana le explicaba las mil y una chafarderías, luego, si tenían ganas veían una película en el televisor, o se iban directamente a dormir.

A la mañana siguiente ella encontraba siempre preparada una bolsa con comida apetitosa para el mediodía.

Colgado en la pared de la cocina había un cuaderno donde se anotaba lo que faltaba comprar, cuando comenzó a ver anotaciones como: Crema de día para cutis, loción hidratante, támpax, perfume de rosas, Etc. Jacinto sonrió pensando: “Se nota que tengo una mujer en casa”.

Cuando llevaban un mes, para celebrar el evento, hicieron una cena especial con cava incluido, más tarde, después de acostarse, Jacinto vio asombrado como Rosana entraba en su habitación sin avisar diciendo: “¿Me haces un sitio en tu cama?, si usamos una sola para dormir podemos ahorrar en el lavado de sábanas”.

“O, si, pasa rápido que así desnuda vas a coger frío”.

Hicieron el amor sin prisas, ella demostró su experiencia en aquel terreno y él su falta de ésta, pero una cosa compensaba la otra”.

Al cabo de unos días él se atrevió a comentar: “Como no estamos usando preservativo supongo que ya estarás tomando tus precauciones”.

“Pues no, soy natural como la vida misma”.

Y, como la vida misma, se quedó embarazada al cabo de tres meses, sin embargo, demostró ser una mujer de carácter, estuvo al frente de su negocio hasta el día antes del parto, luego colgó un letrero que decía: “Cerrado por parto, vuelvo la semana que viene”, y efectivamente, al cabo de una semana allí estaba amamantando a ratos a su bebé.

El negocio funcionaba mejor de lo esperado, las inmigrantes que había contratado estaban felices de poder ganar un dinero en casa ayudando a la economía familiar.

No tardaron en alquilar un local mucho más presentable en una callecita muy frecuentada por turistas, también comenzaron a vender por Internet, además de su marca crearon otras tres y el dinero comenzó a fluir.

A los seis meses el niño pasó a una guardería y al cabo de un año llegó el segundo, a partir de entonces Rosana dijo que era suficiente y comenzó a tomar anticonceptivos.

Los niños crecían y el negocio también hasta convertirse en una franquicia, sin embargo, Jacinto no dejó su trabajo porque ello le permitía estar al corriente de novedades en las nuevas tendencias.

En principio Jacinto era completamente feliz, pero esa felicidad con los años fue perdiendo intensidad, en principio porque su mujer ya no era la hippie apasionada de antes, aunque de cara a los demás era alegre como un cascabel, a él lo trataba de forma seca, casi con desprecio, después estaban sus hijos, en cuanto tuvieron uso de razón pareció como si formaran una secta aparte.

Jacinto veía a otros niños que con sus padres se podían apuntar a un bombardeo, pero los suyos parecía que lo hacían a regañadientes, tenía que hacerles una propuesta muy especial para que aceptaran acompañarle y aun así lo hacían como salvándole la vida.

También le rechazaban en sus juegos con la consabida frase de: “Esto no son cosas para mayores”.

Aquella situación se fue agudizando hasta que al cumplir respectivamente los once y doce años Rosana le planteó la separación con la lapidaria frase de: “Aún soy joven y quiero vivir la vida”.

A partir de ahí, le compró su parte en el negocio, Jacinto aceptó, aunque sabía que le estaba estafando miserablemente en el cálculo, no sólo en la liquidación, sino mucho antes cuando ella estableció cuentas a su nombre hacia donde desviaba la mayor parte de las ganancias.

Los niños prefirieron ir a vivir con mamá al lujoso ático que había adquirido en la parte alta de la ciudad con piscina comunitaria. A pesar de que el trato era un fin de semana con cada uno siempre encontraban alguna excusa para no cumplirlo, una excursión con el colegio, el cumpleaños de un amigo, Etc., al final Jacinto dejó de insistir, ni siquiera pasaron un sólo día con él en Navidades.

Estaba precisamente la Nochebuena reflexionando sobre el devenir de su vida, volvía a estar como antes, sólo en su piso, pero trece años más viejo, sus creencias de budista le hacían pensar en que acciones malvadas habría cometido en vidas anteriores para que la mala suerte se cebara en él de aquella forma, alzó su copa de cava y dijo: “Muy bien, maldito destino, ¿Qué mierda tienes preparada para mí a partir de ahora”.

Sintió un escalofrío en la espalda cuando una voz ronca le dijo: “Si me permites entrar en tu hogar puedo mostrarte algunas opciones”.

Jacinto no tenía nada de cobarde, pero tomó una espada toledana que tenía colgada como adorno en la pared antes de decir: “Pues si tus intenciones sólo son esas puedes pasar”.

Quien se materializó allí mismo era un diablo con todos sus atributos, piel rojiza, cuernos, rabo, patas de cabra, tridente, Etc., saludó diciendo: “Hola Jacinto, soy lo que vosotros llamáis el diablo, ante todo quiero que sepas que por razones que no vienen al caso no puedo mentir, lo que yo te diga será la verdad absoluta”.

“¿Ha sí?, pues empiezas mal, porque tu aspecto es una farsa, vas disfrazado del pastiche que montó la religión católica para desacreditar el paganismo, el tridente de Neptuno, las patas de cabra de Baco, los cuernos de la fertilidad..., hasta esa voz parece falsa”.

“Muy agudo, pero tienes razón, me veo obligado a tomar este aspecto para que no tengas dudas acerca de mi identidad”.

“Pues ya puedes tomar tu verdadera forma, porque la que llevas ahora sí que hace que me plantee muchas dudas”.

“Tú lo pides y yo lo hago”.

Acto seguido desapareció el tridente y la figura se fue encogiéndose hasta transformarse en una bellísima muchacha aunque de características algo extrañas, su cuerpo era delicado, con cintura de avispa, su cabeza un poco desproporcionada, más grande de lo normal, como en algunos dibujos animados o algunas muñecas, poseía además unos ojos almendrados enormes de un color verde hipnotizante y una cabellera de color rubio casi albino cayendo en cascada sobre una túnica ceñida hecha de un material indefinido que parecía tener vida propia.

Jacinto volvió a colgar la espada, sonrió y le dijo: “Así está mejor, ¿Extraterrestre?”.

“Por supuesto, y de bien lejos”.

“¿Tienes algún nombre?”.

“Nuestra comunicación es principalmente mental por lo que no precisamos nombres, de la misma forma que cuando tú ves un amanecer en concreto no necesitas ponerle nombre, es el amanecer que estás viendo y no necesita distinguirse de nada porque es único e irrepetible, pero puedes llamarme Ada”.

“Muy bien Ada, pues sentémonos en el sofá y cuéntame lo que sea, te invitaría a una copa de cava, pero no sé si las extraterrestres bebéis”.

“En este caso el licor pasaría a través de mí y te mancharía el sofá”.

“Ósea que no eres real”.

“En cierto modo sí porque mi espíritu está aquí animando esta especie de holograma, tú sí que puedes tocarme”.

Ella alargó su mano y al tomarla Jacinto se estremeció al notar aquella piel tan suave y cálida, hubiera querido palpar el resto de su cuerpo y sintió un grave embarazo al pensar que tal vez ella podía leer sus pensamientos así que cortó el torrente de ideas diciendo: “Bueno, ¿Y qué es lo que me tenías que explicar?”.

“En realidad es una explicación y una propuesta, el destino que te queda por vivir es más o menos como el que has vivido, pero siendo más viejo, mi propuesta es que todo cambie a partir de ahora y tengas aquello que deseas, riqueza, salud

inquebrantable, el carisma que nunca has tenido, el amor de las mujeres que te apetezcan y una muerte dulce a los cien años justos”.

“Pero supongo que todo eso no será gratis, y en estos casos el precio acostumbra a ser el alma inmortal para arrastrarla al infierno, pero el caso es que el infierno no existe, es sólo un invento católico”.

“Has acertado bastante, como eres budista será más fácil explicarte la realidad, todos los seres vivos reencarnamos una y otra vez para irnos elevando espiritualmente, hasta llegar a una perfección en que ya no lo necesitamos. En sucesivas vidas los que hoy son nuestros padres podrán ser nuestros hermanos o hijos, tal vez nuestra hija será la amante de la próxima reencarnación y nuestro maestro el alumno, los que nos han causado mal en esta vida serán nuestros deudores en la próxima, asimismo tendremos una deuda con aquellos que nos han hecho el bien”.

“Hasta aquí no me dices nada nuevo”.

“Pues bien, por eso renaces siempre en el mismo planeta, e incluso en la misma zona, para seguir cobrando y pagando las deudas que tienes con aquellos que te han rodeado en tus vidas anteriores, mi propuesta es que renuncies a todo ello y a tu muerte yo pueda trasladar tu espíritu a mi mundo, para renacer como uno de nosotros, ya nunca volverías a reencontrarte con aquellos con los que has compartido tu vida”.

“Creo que has dado con la persona indicada, mis padres unos irresponsables que sólo pensaban en divertirse, mi exmujer una verdadera zorra, mis hijos unos mercenarios capaces de dar el mismo cariño que un cocodrilo, resto de familia, vecinos, compañeros de trabajo..., no recuerdo una sola persona a lo largo de mi vida con la que quisiera repetir experiencia”.

“Tal vez ese era tu destino, para ayudarte a que te desligaras del planeta”.

“Y la pregunta del millón, ¿Para que necesitas espíritus terrestres en tu planeta, esclavos tal vez?”.

“No digas barbaridades, nuestra sociedad está infinitamente más avanzada que la vuestra, por ejemplo, yo con mis poderes mentales podría presentarme ante vosotros como una diosa, nuestro problema es que la mayoría de habitantes han pasado a una dimensión superior, ya no necesitan reencarnar, nos estamos quedando sin gente y el resto de seres que allí habitan son muy primitivos, están muy lejos de alcanzar un nivel humano”.

“La siguiente pregunta, ¿Porque yo entre miles de millones?”.

“Por tu espíritu muy elevado, tu incapacidad para el mal, y porque tienes pocos ligámenes con la gente de este mundo”.

“Ósea que después de morir te llevarás mi espíritu a tu planeta, ¿Se ve tu estrella desde aquí?”.

“No es una estrella, sino tres, y no se ve porque está en otra galaxia”.

“Un largo viaje, ¿Allí tendré alguna relación contigo?”.

“Serás mi hijo, si no te opones”.

“Con lo preciosa que eres preferiría ser tu amante, pero acepto, aunque si tienes que esperar sesenta años a que me muera ¿No se te habrá pasado el tiempo de la fecundidad?”.

“No nos extrapoles vuestras limitaciones, vivimos miles de vuestros años, para mí esos sesenta de espera no serán nada, y te avanzo una información, el hecho de que seas mi hijo no implica que no llegues a ser mi amante, si realmente lo mereces”.

“Cada vez me lo pones mejor, eso quiere decir que naceré varón”.

“Los espíritus son varones o hembras ya desde el inicio como animales, y lo siguen siendo hasta que llegan a la budeidad y se convierten en seres espirituales, pero machos o hembras, ello es necesario para el equilibrio del universo, por eso cuando por un accidente material un espíritu nace con el sexo equivocado sufre lo indecible”.

“Ahora entiendo lo de lo gais y lesbianas, y hablando de cosas prácticas, ¿Cómo será lo que me queda de vida en la Tierra durante el próximo medio siglo largo?”.

“Como tú lo desees, este mundo y su gente tienen una deuda de karma contigo, en este tiempo estaremos en contacto mental, tendrás riqueza, salud, poder, amor y la suerte siempre de cara, yo te iré guiando para que nada malo te ocurra”.

“No sé si has pensado que si tengo amor y tú estás en contacto mental conmigo me voy a morir de vergüenza”.

“No seas tonto, nos divertiremos juntos, será como si viéramos una película, el cuerpo material no es nada y tu espíritu estará siempre conmigo”.

“Vale, todo es muy bonito, pero mañana me despertaré y me moriré de rabia comprobando que todo ha sido un sueño”.

“Muy bien, señor incrédulo, pues toma tu móvil y hazte una selfie conmigo, mañana sabrás que no lo has soñado, por otro lado, hay un bote de casi doscientos millones en el próximo sorteo, apúntate los números que saldrán, serás el único ganador, así empezarás con buen pie”.

“Pues una última petición, dices que si bebieras el líquido pasaría a través de ti, pero yo he podido tocar tu mano, ¿Podría abrazarte y besarte antes de que te marcharas?”.

“Lo que has notado es mi espíritu porque yo lo he permitido, mi cuerpo está muy lejos de aquí, pero si, puedo permitir que también lo sientas abrazándome y besándome, ven”.

Cuando Jacinto se acercó a ella estaba temblando, la sensación que sintió no puede describirse con palabras, acabó llorando a lágrima viva de puro gozo, luego ella se desvaneció y ya no volvió a reaparecer de forma visible.

Aquella noche soñó con el que sería su planeta de acogida, el equilibrio era perfecto en todos sus detalles, todo lo que supuestamente era artificial estaba integrado armoniosamente en la naturaleza, había construcciones que parecían estar hechas de luz y ningún humano transitando.

Al despertar buscó angustiosamente su teléfono móvil, al abrirlo de su boca se escapó un gran suspiro y de sus ojos un par de lagrimones allí estaba Ada junto a él en varias fotos.

El siguiente día laborable habló con el gerente de la empresa para explicarle que estaba harto de ser el que aportaba las ideas y no tener reconocimiento alguno.

La respuesta fue: “Si no te gusta te marchas”, para su asombro le dijo adiós y se marchó renunciando a su liquidación.

Acto seguido condujo hasta una población lejana, pasó por una casa de apuestas y rellenó seis columnas para el próximo sorteo, una de ellas con la combinación que Ada le había dado.

A pesar de toda su seguridad tuvo un sobresalto cuando comprobó que le habían correspondido casi doscientos millones de premio, con una pequeña parte del dinero montó una agencia rival de su antigua empresa, apenas le costó trabajo hundirles, sabía lo que tenía que hacer, cuando y como.

Si quería coincidir con gente importante para ofrecerles un proyecto tenía la capacidad de hacerlo como por pura casualidad, por ejemplo, tomando la misma telecabina de la estación de esquí que por una avería técnica permanecía parado un par de horas al cabo de las cuales ya parecía amigo de toda la vida del gerente de tal multinacional.

Muchos de sus excompañeros le pidieron trabajo y se tuvieron que oír: “La verdad es que tengo el equipo al completo, haría hueco por un amigo, pero para serte sincero tú nunca quisiste ser amigo mío sino de otros, tendrás que írselo a pedir a esos otros.

Sabía perfectamente a quien contratar y quien evitar, y conocía de antemano las malas intenciones de las personas y como volverlas en contra suyo.

En el plano físico, sin el menor esfuerzo su cuerpo se fue tonificando y musculando, le desaparecieron un par de imperfecciones de la piel, y las tres dioptrías de su vista así como una docena de incipientes canas, se sentía al mismo tiempo vital como si hubiera tomado una droga y relajado como en un prado frente a un lago.

En las relaciones amorosas no tenía ningún problema, cuando se encaprichaba de una chica primero consultaba con Ada y si ella le daba el visto bueno no tenía más que sentarse en cualquier establecimiento donde ella estuviera y sin saber por qué era ella misma la que se acercaba a hablarle o preguntarle cualquier cosa, cabe decir en su favor que se guardó muy bien de malograr cualquier pareja estable.

Al cabo de un tiempo hacía que ellas le dejaran sin razón concreta alguna, aunque reconociendo que nunca tendrían los orgasmos tan extremos que habían disfrutado con él.

Otra de las condiciones físicas que Ada le proporcionó fue la esterilidad total ya que pensó que con dos enanos miserables había tenido suficiente, eso le libró de usar los preservativos que tanto asco le daban.

Supo dónde invertir para aumentar su fortuna, que casas comprar en algún lugar con buenas vibraciones y sin problema añadido alguno, siempre pudo escapar de cualquier fenómeno natural adverso o accidente, cuando en una ocasión una banda decidió robar en una de sus casas se quedaron pasmados cuando al encender la luz se encontraron encañonados por la policía.

Al cabo de unos años recibió la visita de su exmujer que venía a pedirle ayuda porque el negocio ya no funcionaba como antes, la recibió en su mansión, junto a la piscina, completamente desnudo mientras una preciosa tailandesa también desnuda le proporcionaba un masaje relajante, después de ofrecerle una copa del exquisito champagne francés que estaba degustando escuchó sus penurias para acabarle diciendo: “Mi querida Rosana, querías vivir la vida y para bien o para mal ya la estás viviendo, yo... Ya ves, he copiado tu idea y también estoy viviendo la vida, vivamos pues nuestras vidas, pero cada uno la suya, sin interferencias.

Cuando fueron sus desnaturalizados hijos los que vinieron a visitarle para insinuarle si podrían trasladarse a vivir con él se limitó a extenderles un cheque y decirles: “Procurar que os dure, voy a trasladarme un tiempo a Suiza y después a la Polinesia, estaré ilocalizable”.

También recibió la visita inesperada de un grupo de sus familiares, aunque él sabía perfectamente de antemano quienes, y cuando vendrían e incluso lo que querían proponerle, fingió sorpresa, los recibió en la sala y mientras comenzaban la

conversación conectó el enorme televisor diciéndoles: “Fijaros que coincidencia, estaba viendo precisamente esto”.

En la pantalla apareció, bien secuenciado un reportaje de la celebración del centenario del patriarca, a la pregunta que de donde lo había obtenido respondió: “Lo encontré hace años colgado en Internet, ya ni me acuerdo donde, supongo que lo habrá puesto alguno de vosotros”.

Uno de ellos se atrevió a decir: “Es que hemos pensado que las familias deben estar unidas y que podríamos hacer algún acto de reconciliación como una fiesta o algo parecido, fíjate esta casa sería ideal”.

“Bien, en principio yo no necesito reconciliarme con nadie, porque a nadie he ofendido, en cuanto a unidos... Vosotros por lo que veo ya lo estáis, y yo... Ahora que precisamente soy millonario y más bien tengo que quitarme a la gente de encima, prefiero seguir separado como antes”.

Se marcharon bastante avergonzados y discutiendo entre ellos sobre quien habría sido el torpe que habría colgado ese reportaje en la red, llegaron a la conclusión de que sería alguno de los críos mayorcitos y que pasados los años no confesarían ni que los mataran.

En una ocasión sufrió el desprecio de una modelo bellísima, diciéndole en público que aparte de su fortuna no podía entender que le veían las mujeres, grave error, Ada estuvo de acuerdo en que necesitaba un escarmiento, a partir de dicho instante comenzó a obsesionarse con él de una forma enfermiza, hasta que fue ella misma la que le pidió ser su amante.

Jacinto la aceptó como novia paseándola ostentosamente para que tuviera que tragarse sus propias palabras, al cabo de tres meses fue él quien cortó el noviazgo, la chica entró depresión, pero Jacinto no fue cruel, habló con Ada y le pidió que la curara de aquel desasosiego.

Con la edad Jacinto, sin dejar de disfrutar de la vida, fue reduciendo según qué actividades extremas, aunque siempre le gustó rodearse de chicas guapas, al pasar de los noventa años prefirió contratarlas para que le cuidaran, enfermera, masajista, chófer, Etc.

Al acercarse la edad fatídica de los cien, contrató abogados, notarios y médicos que después de exhaustivos exámenes dictaminaron que sus facultades mentales se mantenían integra, a partir de aquel momento comenzó a vender todos sus activos y realizar donaciones a fundaciones dedicadas a la protección de los animales y el medio ambiente, finalmente vendió la casa que habitaba con todo su contenido, aunque conservando un usufructo vitalicio.

Dio a las mujeres que le cuidaban una jugosa indemnización explicando que sentía que no iba a durar mucho y no quería que se encontraran desamparadas a su fallecimiento y les donó sus objetos personales más queridos, también abonó los gastos de su incineración y el envío de sus cenizas fuera de la órbita terrestre, para que no quedara nada de él en el planeta.

El día antes de su centenario hizo que su asistente le acompañara al banco para liquidar la única cuenta que le quedaba, ordenó a sus chicas que para el día siguiente prepararan una fiesta brutal, con música en vivo, animación, strippers, y un catering de lo mejor que pudiera encontrarse, comió y bebió de todo y hasta fue un ratito a revolcarse con tres de las bailarinas en el jacuzzi, sopló las cien velas... Y al día siguiente lo encontraron en su cama muerto con cara de absoluta felicidad.

Sus dos hijos ahora setentones y algún sobrino segundo que aún quedaba por ahí, por orden suya no fueron avisados de su fallecimiento hasta que ya se había producido su incineración, más adelante se llevaron la desagradable sorpresa de que no poseía absolutamente nada que pudieran heredar.

Jacinto le había preguntado a Ada si podría conservar sus recuerdos en la siguiente reencarnación, ella le dijo que no al cien por cien ya que eso le impediría avanzar en su nueva vida, sería como una especie de película que hubiera visto pero no se sentiría como ahora, además las facultades de su nuevo cerebro multiplicarían sus actuales por mil.

La noche que falleció estaba sólo en su cama porque había ordenado que nadie le molestara, vio que Ada estaba a su lado mirándole tiernamente, su espíritu fue abandonando paulatinamente el cuerpo, pero en lugar de vagar se iba introduciendo lentamente en el de ella, supo que ya se habían puesto en marcha hacia su galaxia porque notó una especie de dulce caída interminable.

Más adelante comenzó a tener sensaciones físicas otra vez, hasta que sintió un estremecimiento y supo que estaba naciendo, abrió los ojos y vio el rostro de Ada que le miraba con un amor infinito, sus pensamientos se inundaron de ternura y mentalmente le dijo: “Hola mamá”.

Recibió la respuesta por la misma vía: “Hola amor mío”.

Comenzó a mamar del pecho de Ada, que ahora era perfectamente material, notó que su leche no sólo era exquisita de sabor, sino que tenía propiedades espirituales que reforzaban y consolidaban su alma, mientras lo hacía comenzó a preguntar mentalmente: “¿Vendrá a vernos papá?”.

“Sólo engendrar tu cuerpo papá alcanzó la dimensión superior extra material, lo que vosotros llamáis budeidad”.

“¿Entonces murió?”.

“No exactamente, su cuerpo terrenal se desmaterializó”.

“¿Tal vez vengan otros familiares?”.

“No nos queda otra familia”.

“¿Cuántos sois en el planeta?”.

“En este momento dos, tú y yo”.

Jacinto sintió un escalofrío al escuchar la revelación y apenas se atrevió a preguntar: “¿Entonces estamos abandonados y condenados a la soledad?”.

La respuesta le llegó junto con una oleada de seguridad, confort y calidez: “Te aseguro que están mucho más abandonados y solos los miles de millones de habitantes de la Tierra que tú y yo aquí. Todo el planeta es una entidad biomecánica que nos proporcionará lo que podamos querer con sólo desearlo, estarás más acompañado, seguro y protegido aquí que en pleno centro de una de tus antiguas ciudades”.

“¿Por eso decías que llegaría a ser tu amante si lo merecía?”.

“Has acertado”.

“Pero cuando tengamos hijos seremos más”.

“No exactamente, será hija, y cuando ya no necesite mi pecho es muy probable que yo haya llegado a la perfección y me desmaterialice pasando a la dimensión superior, pero no te preocupes, eso sucederá dentro de miles de años”.

¿Y de dónde sacaremos un espíritu superior que habite ese cuerpo?.

“Eso te corresponderá a ti cariño, deberás ir a la Tierra como hice yo, si es que todavía existe, y sino buscar un planeta parecido”.

“Entonces, ¿Esta es la forma en que os reproducís los dioses?”.

“Más o menos mi cielo, pero ahora descansa, aún te queda mucho por aprender”.

FIN...